DIARIO BALEAR

del lúnes 25 de Octubre de 1824.

S. Crispin y S. Crispiniano mrs.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.

Lóndres 16 de Setiembre.

Despues de la noticia de la muerte, ó á lo menos del fin prócsimo del Rey de Francia, no hay ninguna que interese tanto á los habitantes de Lóndres como el desembarco de Itúrbide en la nueva república de Méjico.

El primer aviso de este importante suceso ha llegado á Inglaterra por la nave del Rey *el Parto*, procedente de Veracruz y de la Havana. Ha traido tres cartas de este último puerto con fecha del 11, 12 y 13. Estas cartas solo convienen en un punto; á saber: que Itúrbide ha desembarcado en *Soto-la-marina*. Este pequeño puerto está situado al norte de Tampico, y es muy á propósito para las miras que debian suponerse en el ex-Emperador mejicano. Los demas pormenores que contienen los referidos papeles son los siguientes:

Itúrbide habia hecho la travesía á bordo del bergantin ingles *Spring*, capitan Quelsh, cuyo buque regresó de la Havana el 10 de Agosto. El capitan Quelsh ha declarado que habia echado en tierra á Itúrbide con toda su comitiva el 15 de Julio en Soto-la-marina: tenia allí preparados dos caballos, y el ex-Emperador se puso en marcha inmediatamente para Méjico sin ninguna escolta militar. Este es el mismo punto donde desembarcó el nuevo Mina hace algunos años.

Pero acaban de recibirse datos mas positivos sobre el personage que fija en este momento la atencion de ambos mundos. El armador del *Spring* tiene en su poder de ayer tarde acá la relacion que le ha dirigido el mismo capitan Quelsh, cuyo contenido es ecsactamente el que sigue:

»El *Spring* se hallaba el 12 de Junio en las aguas de la Jamaica; pero no tuvo comunicacion alguna con la isla. El 28 de Junio descansó en S. Bernardo, en el golfo de Méjico; pero no pudó adquirir allí ninguna noticia. El 1.º de Julió se hizo á la vela, y ancló el 16 en *Soto-la-marina*. Un oficial del acompañamiento de Iúrbide salió á tierra.

»El 15 por la tarde desembarcó el mismo ex-Emperador; montó á caballo, y acompañado de su ayuda de campo se trasladó á las inmediaciones de la ciudad. El general la Garza, que manda este distrito, le hizo el acogimiento mas honroso, y dirigiéndose á las tropas republicanas, las decidió sin dificultad á que reconociesen á Itúrbide por capitan general de todo el ejército mejicano.

»El 17, á invitacion del nuevo generalísimo, desembarcó madama Itúrbide con su familia y acompañamiento, la cual fue recibida con unánimes aclamaciones.”

Post scriptum. La *gaceta oficial de Méjico*, fecha 31 de Julio, nos saca al fin de toda duda.

Segun los documentos oficiales que inserta, el infeliz ex-Emperador Itúrbide fue cogido por el general Felipe de la Garza, y conducido á Padilla el dia 19 del propio mes, y fusilado allí mismo á las seis de aquella tarde (1): el mismo la Gar-

(1) *Véase como la divina Providencia dispone que los criminales paguen comunmente sus delitos en los mismos parages que los cometieron con mas escándalo. Mina y, O-Donojú, el del traidor tratado de Iguala*

za da este parte al Ministro de la Guer-
ra en Méjico, cuyo Gobierno mandó in-
mediatamente que con este motivo hubiese
iluminaciou general y regocijos públicos.

Mas tarde sabremos qué proyectos eran
los que condujeron á tan desastroso fin á
este hombre emprendedor (2).

═══

FRANCIA.

Paris 27 de Setiembre.

La ciudad de Paris ofreció en el dia
23 un espectáculo noble y patético, el cual
recordaba á todos los corazones la piado-
sa ceremonia de la traslacion de las ce-
nizas de Luis XVI y de su augusta Espo-
sa María Antonia. La memoria de las vir-
tudes del Rey que la Francia acaba de
perder no durará menos que el doloroso
sentimiento que nos inspira el Rey mártir.
La presencia del digno Hermano de Luis XVI
y de Luis XVIII ha podido solamente mezclar
algun consuelo al llanto público, y reanimar
la esperanza en los corazones doloridos de
todos los buenos franceses.

Desde la mañana acudió una multitud
inmensa de gentes á todos los puntos por
donde debia pasar la procesion fúnebre.
Apenas habia uno que no diese alguna
señal de tristeza. Las tiendas estaban cer-
radas como en los dias de gran solemni-
dad religiosa; y un gran número de ca-
sas estaban colgadas de negro y blanco.

Los dobles de las campanas y el es-
truendo del cañon anunciaron á las 10 el
momento en que se levantaba el Real ca-
dáver; desde entonces la artillería hi-
zo descargas de tiempo en tiempo, y
se mezclaba con el sonido de los tambo-
res enlutados y los cánticos fúnebres de
la música.

*tuvieron un fin desastroso como Itúrbide. Rie-
go vino á espiarlos en la corte, que le ha-
bia visto obrar tanto desacierto.*

(2) *El pensamiento de los que creyeron
que Itúrbide obraba con acuerdo del Mo-
narca español, fue tan peregrino como los
mas que suelen concebir las cabezas* radi-
cales y liberales. *FERNANDO VII jamas se
ha valido de medios rateros, ni ha echado
mano de ninguna persona tenida por cri-
minal, aun para hacer bien.*

Un religioso silencio reinaba en todo
el tránsito: todas las miradas eran de en-
ternecimiento al pasar las carrozas de los
Príncipes; pero la emocion fue mucho ma-
yor á la vista de la carroza fúnebre que
conducia los despojos mortales del difun-
to Rey, coronado con los atributos del
poder, y los emblemas de la Religion. La
gente se agolpaba por un movimiento es-
pontáneo para dar el último á Dios al Mo-
narca que la Francia habia deseado tan-
to tiempo. El cielo estaba encapotado y
sombrío, como si hubiese tomado parte en
el dolor público.

El entierro atravesó la ciudad en el
orden mas serio y circunspecto, y despues
de haber pasado la barrera, marchó se-
guidamente hasta las puertas del pueblo
consagrado al Apostol de la Francia, por
medio de dos filas de espectadores reco-
gidos y silenciosos. Toda la poblacion de
los contornos se habia reunido en S. Dio-
nisio, de suerte que parecia un templo to-
da esta vasta llanura. Tan profundo y re-
ligioso era el recogimiento del inmenso
gentío.

La comitiva llegó á S. Dionisio á las
dos y media. El dean del Real cabildo de
esta iglesia, precedido de los canónigos y
clero, fue en procesion al pórtico á recibir
el augusto cadáver que presentó S. A. R.
el Príncipe de Croi, Limosnero mayor de
Francia, el cual se depositó por un breve
espacio en el monumento fúnebre que se
habia erigido en medio de la basílica, cu-
bierto con un manto Real y adornado con
una corona enlutada. Delante del túmulo
estaban colocados sobre almohadas la ma-
no de la justicia, el cetro y la espada. Dos
gentileshombres de manga, cinco heraldos
y cuatro guardias de Corps del Rey rodea-
ron el catafalco.

Detrás del cadáver estaban el Limos-
nero mayor, el Principe de Talleyrand, el
duque de Havre, capitan de guardias, y los
Sres. Aumon y Blacas, primeros gentiles-
hombres de Cámara. Monseñor el Delfin
hacia el duelo, seguido de SS. AA. RR. el
Duque de Orleans y Monseñor Duque de
Borbon. Los Sres. Duques de Damas y de
Guiche estaban al lado del Delfin.

Luego que SS. AA. RR. hicieron ora-
cion y saludaron al concurso se comenza-

ron las vísperas. Despues del *Magnificat* el Limosnero mayor entonó los salmos de costumbre para la ceremonia de la traslacion. Entonces el féretro Real y la urna que encierra el corazon del Rey fueron trasladados á la capilla de S. Luis, trasformada en un brillante mausoleo. Alli se han depositado los restos mortales del Rey, espuestos al público hasta que se inhumen.

(*Gaceta de Madrid.*)

====

Concluye el artículo del discurso de Mr. de Chateaubriand.

»La parte activa del reinado de Luis XVIII ha sido corta, pero ocupará un espacio grande en la historia.... Se engrandecerá todavía á la par que se aleje de nosotros: la posteridad lo mirará como una nueva era de la monarquía, como la época en que se ha resuelto el problema de la revolucion, en que se ha verificado la fusion de principios, de hombres y de siglos; en que todo cuanto habia de posible en lo pasado se ha mezclado con todo lo que habia de posible en lo presente. De la consideracion de las innumerables dificultades que debió hallar Luis XVIII en la ejecucion de sus designios, resultará para él en lo venidero una admiracion reflecsiva....

»Acabamos de perder á este Rey paciente y justo. Obligado todo un invierno en el Norte á huir de destierro en destierro con el Hijo é Hija de nuestros Reyes, sus pies fueron atacados por el frio riguroso del clima: en parte éramos nosotros quienes causamos sus enfermedades; y en medio de sus agudos dolores ni se acordó de los que se los habian acarreado. Se le ha visto en el momento de espirar oponer á unos males que habrian abatido cualquiera otra alma que no fuese la suya, una calma que parecia intimidaba á la muerte. Largo tiempo hace que le es dado al pueblo mas valiente el tener á su cabeza Reyes que saben morir, y viendo los ejemplos que nos ha trasmitido la historia, estamos autorizados para decir como proverbio: *morir como un Borbon*, á fin de espresar cuánta magnanimidad puede tener un hombre en sus últimos momentos.

»Luis XVIII no ha podido desmentir aquella intrepidez propia de su Familia: despues de haber recibido el santo Viático en medio de su corte, el Hijo primogénito de la Iglesia ha bendecido con mano trémula, pero con semblante sereno, á este Hermano todavía llamado al lecho fúnebre, á este Sobrino á quien llamaba Hijo de su eleccion, á esta Sobrina, dos veces huérfana, y á esta Viuda, dos veces Madre.

»Al mismo tiempo el pueblo daba señales nada equívocas de su dolor. Esencialmente monárquico y cristiano cuando se le deja entregado á sí mismo, rodeaba el palacio y llenaba las iglesias; recogia con ansia las noticias mas mínimas; leia comentando los partes, trasluciendo algunas ráfagas de esperanza. Nada de mas tierno que esta multitud silenciosa, que rodeando el palacio de las Tullerías, hablaba en voz baja temiendo incomodar al augusto enfermo. El moribundo Rey, por decirlo asi, estaba cuidado y guardado por su pueblo.

»Olvidada por lo comun en la prosperidad, pero siempre invocada en el infortunio, la Religion aumentaba el respeto y la conmocion general por su solicitud y por sus plegarias. Ante la imágen del Dios vivo entonaba este tierno cántico: *Domine salvum fac Regem* que el ingenio frances ha sacado de la inspiracion de las Divinas Escrituras, y que el amor á nuestros Reyes ha hecho tan popular. Todos lloraron cuando vieron pasar los varios cuerpos de la magistratura que iban á pie á nuestra Señora para implorar al cielo por aquel de quien dimana en Francia toda justicia.

»En particular llamó la atencion el que presidia al primer tribunal del reino, el ilustre anciano, que despues de haber defendido la vida de Luís XVI en el tribunal de los hombres iba á pedir la de Luis XVIII á un Juez que jamas condenó al inocente.

»Este Juez soberano, llamando al lugar del reposo á nuestro paciente Rey, fatigado y lleno de dias, se preparaba á pro nunciar sobre él la sentencia de perdon y no de condenacion.

»Un desmayo que sobrevino el dia 14

hizo creer que el Rey habia espirado, mas recobrando luego sus sentidos pudo notar y entender las oraciones que se recitaban al pie de su cama para la recomendacion del alma. Se le presentaron entonces los dos hijos del desgraciado Duque de Berry: no le era posible ya verlos ni estender sobre ellos su mano paternal; pero en el movimiento de sus labios se conocia que el anciano Monarca encomendaba á la proteccion del cielo una cuna que ya por sí no podia proteger.

»En fin, en medio de su familia anegada en lágrimas, dejó esta vida el jueves 16 de Setiembre á las cuatro de la mañana; dia que el mismo Monarca habia predicho, pues consideró el estado de sus fuerzas con tan poco aprecio de la vida, con aquella seguridad de conciencia y con aquella serenidad imperturbable, que no de:a comunmente lugar á engañarse. Bien pronto descenderá á las bóvedas solitarias que su cuidado habia repuesto. Cuando llegó á Francia halló desierta la tumba de sus Reyes, y su trono vacío: como restaurador de toda la legitimidad ha restituido cual fraternal herencia, la primera á Luis XVI y el segundo á Cárlos X.

»Franceses....... Vosotros visteis diez años hace á este súbdito fiel, á este hermano respetuoso, á este tierno padre tan afligido en uno de sus hijos, tan consolado por el otro! Vosotros conoceis á este Borbon que se presentó el primero despues de nuestras desgracias como digno heraldo de la antigua Francia, y se puso entre vosotros y la Europa con un ramo de lis en la mano. Vuestros ojos se fijan con amor y complacencia en este Príncipe, que en una edad madura ha conservado el atractivo y noble continente de la juventud, y que al presente ornado con la diadema, no es empero sino *un frances mas en medio de vosotros.* Estas y otras palabras dichosas salidas de la boca de este Monarca, que junta á la franqueza de su corazon la gracia de las espresiones, son repetidas por vosotros con la mas tierna emocion.

»¿Quién es aquel de entre nosotros que no le fiara su vida, su fortuna y su honor? Al que quisiéramos todos tener por amigo, le tenemos hoy por Rey. ¡Ah! ¡procuremos hacerle olvidar los sacrificios de su vida! ¡Sea ligero el peso de la corona sobre la blanca cabeza de este caballero cristiano! ¡Piadoso como S. Luis, afable, compasivo y justiciero como Leon XII, cortés como Francisco I, franco como Henrique IV recobre la dicha que le ha faltado por tanto años! Séale el trono, en que tantos Monarcas han hallado turbaciones, un lugar de descanso. Nosotros conocemos bien en este momento cuanto le cuesta subir las gradas de este trono para ocupar el lugar de un hermano; mas séales permitido á los súbditos que respetan su justo dolor el buscar por lo mismo cerca de él su consuelo y sus mas caras esperanzas.

»Saludemos tambien al *Delfin* y á la *Delfina*; nombres que unen lo pasado con lo futuro, atrayendo recuerdos nobles é interesantes, y designando al mismo tiempo al hijo propio y al sucesor del Monarca: nombres bajo los cuales hallamos al libertador de España y á la hija de Luis XVI. *El hijo de la Europa*, el nuevo Henrique, ha dado tambien un paso mas hácia el trono de su abuelo, adonde le guia su madre, que podia haber subido al mismo trono.

»Reunámonos todos como súbditos afectuosos á los pies de nuestro muy amado Sòberano: reconozcamos en él el modelo del honor, el vivo principio de nuestras leyes, el alma de nuestra sociedad monárquica: bendigamos una herencia tutelar, y la legitimidad produzca sin doloroso esfuerzo su nuevo Rey......"

(*Gaceta de Madrid.*)

====

Palma 24 de Octubre.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 24 PARA EL 25.

Parada y sargento de hospital Milicia Provincial.=Socies.

====

NOVENA.

El dia 28 del corriente en la Iglesia de PP. Mínimos se empezará á las diez de la mañana la Novena de la Purísima Concepcion estando de manifiesto el Santísimo. Será el orador el M. R. P. Fr. Juan de la Cruz Amengual Religioso Carmelita.

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.